

versiones de París, al menos hasta ahora, no dejan abrigar muchas esperanzas. Así las cosas, los contactos preliminares prosiguen a nivel diplomático en París. La crisis francesa parece, en cambio, tender a la normalización. Quizá muy pronto la guerra viet-

namita vuelva a situarse en primerísimo plano. Al plano que, hoy por hoy, le sigue correspondiendo. En la foto, miembros de la 101 División aerotransportada, después del entierro de sus compañeros, rindiéndoles el último homenaje.

HERBERT MARCUSE

La sociedad bien organizada

En un número anterior publicamos el trabajo «Marcuse, el heterodoxo», sobre la personalidad y el pensamiento de este filósofo alemán que explica en universidades norteamericanas. Se habla de la contradicción que parece existir entre las conclusiones —pesimistas— de Marcuse y el significado de las acciones de sus más fieles clientes: los estudiantes europeos. Publicamos hoy esta entrevista, que puede arrojar alguna luz sobre el problema.

• ¿Se reconoce usted en la violencia revolucionaria que ha caracterizado algunas manifestaciones estudiantiles en Berlín y otras partes o se siente usted sobrepasado por un movimiento que, en parte, se declara partidario de sus ideas?

HERBERT MARCUSE: Como buen ciudadano, nunca he predicado la violencia. Pero creo seriamente que la violencia de los estudiantes no es más que la respuesta a la violencia institucionalizada de las fuerzas del orden. Me reconozco en las profundas motivaciones de una lucha estudiantil que ataca no solamente las estructuras caducas de la Universidad sino todo un orden social cuya prosperidad y cohesión tienen por fundamento el agravante de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita. Creo que los estudiantes se rebelan contra todo nuestro modo de vida, que rechazan las ventajas de esta sociedad, así como sus males, y que aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo: a un mundo donde la concurrencia, la lucha de las personas entre ellas, el engaño, la crueldad y la represión no tendrían razón de ser. Un modo de vida que, volviendo a utilizar las nociones de mi obra «Eros y Civilización», pondría realmente los instintos de agresión al servicio de los instintos de vida y educaría a las generaciones jóvenes respecto a la vida, no a la muerte.

• Si esas son las aspiraciones de los jóvenes, ¿cómo explica usted que sus héroes sean Che Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Minh o Mao?

H. M.: Los estudiantes no son pacifistas. Ni yo tampoco. Creo que la lucha continúa siendo necesaria, más necesaria que nunca si se pretende una nueva forma de vida. Los estudiantes ven en el Che, en Fidel Castro o en Ho Chi Minh unas figuras simbólicas que encarnan la posibilidad, no sólo de una nueva vía del socialismo, sino también de un nuevo socialismo que carece de los métodos stalinistas.

• A la vez que se admira la combatividad y el radicalismo de los estudiantes, no deja de ser inquietante el hecho de que el contenido de su movimiento siga siendo generalmente muy confuso. ¿Cómo cree usted que puede alcanzar mayor coherencia este contenido?

H. M.: Le contestaré citando la declaración que acaba de hacer pública un grupo de filósofos y escritores —Sartre, Lefebvre, Lacan, Blanchot, Gorz, Claude Roy, etc.—, y con los que estoy totalmente de acuerdo cuando dicen, entre otras cosas: «Queremos afirmar que, frente a un sistema establecido, es de importancia capital, quizá decisiva, que el movimiento de los estudiantes, sin hacer promesas y, al contrario, rechazando toda afirmación prematura, oponga y mantenga un poder de rechazo capaz, creemos, de abrir un porvenir». Los estudiantes, sin duda, no tienen una idea precisa y detallada de la sociedad que desean —lo que, de todas formas, sería prematuro e irresponsable por su parte—, pero saben perfectamente lo que no quieren y, en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso basta. En lo que concierne a la Universidad, saben lo que quieren: adoptan seriamente el principio democrático de la autodeterminación y quieren estar preparados para la autodeterminación.

EL FINAL DE NOVOTNY

Su expulsión del P. C. cierra un ciclo

La expulsión de Novotny del partido comunista checoslovaco representa la culminación del proceso iniciado hace unos meses en Praga y que dio origen a la «desestalinización» del país. El nuevo equipo de dirigentes ha procedido de modo firme, pero paulatino. Sin prisa y de la manera más democrática posible, han logrado en poco tiempo apoderarse de todos los resortes del poder. Primero fue la separación de funciones entre el jefe del Partido y el jefe del Gobierno. Aquello constituyó ya cierta derrota del «equipo Novotny». Más tarde, los nombramientos de Dubcek y del general Svoboda como secretario del Partido y presidente de la República, respectivamente, supusieron un nuevo desplazamiento de los antiguos dirigentes «estalinistas». El ciclo se cierra ahora con la expulsión del Partido de Antonín Novotny y de otros seis dirigentes. Algunos de ellos tendrán que responder de ciertos cargos que remontan a su gestión durante el período del «culto a la personalidad». Lo que asombra de la nueva revolución de Praga es que se está llevando a cabo sin estridencias y de un modo totalmente inruido, sin que esto quiera indicar que se reduce a una lucha de camarillas o a una revolución de salón.



ba. Y Dubcek: «Estos últimos meses se han puesto en marcha en las naciones checa y eslovaca fuerzas nuevas e insospechadas. La experiencia ha demostrado que checos y eslovacos pueden identificarse con las corrientes más modernas del socialismo, que pueden aceptar el socialismo y, al mismo tiempo, contribuir a su desarrollo».

Todos los testimonios confirman que el nuevo equipo de dirigentes cuenta con un apoyo popular masivo. El pueblo se ha echado a la calle en diversas ocasiones, espontáneamente, para apoyar los cambios que se estaban produciendo en la «cumbre» del aparato político. Se vio claramente con motivo del primera de mayo. Por otra parte, estudiantes e intelectuales han logrado poner fin al enmohecimiento que paralizaba las asociaciones en que se agrupaban. Dentro de ellas se ha reanudado la discusión y todo el mundo puede ahora hacer oír su voz. Otro tanto cabe decir de las reuniones del Partido, de los sindicatos, etc... Seguramente, la expulsión de Novotny del partido comunista ha sido uno de los temas tratados por los nuevos dirigentes checoslovacos en sus últimas entrevistas con el primer ministro soviético Kossiguin, con motivo de la «cura», seguida por este último en Checoslovaquia recientemente. El «contencioso» soviético-checoslovaco está muy cargado y en él figuran, junto a problemas de política interior (la expulsión de Novotny podía ser uno de ellos), otros de política exterior, tales como el pacto de Varsovia, la «cumbre» comunista de fin de año en Moscú, las relaciones de Checoslovaquia con los países de Europa occidental, etc. Todo invita a pensar que Dubcek y su equipo proseguirán inflexiblemente la línea de acción que se han trazado. El proceso parece irreversible. En el último acto público a que han asistido el jefe del Partido y el presidente de la República, ambos han hablado y sus palabras parecen disipar toda duda. «En este momento atravesamos un período memorable, un período de esperanza y de decisiones fundamentales en el camino del progreso socialista. Nos hemos fijado como objetivo la regeneración democrática de nuestra sociedad. Estamos decididos a crear un nuevo tipo de democracia socialista, una democracia que tienda a facilitar el pleno desenvolvimiento de la personalidad humana...», ha dicho el general Svoboda.



PARADA MILITAR EN LA CASTELLANA

Hora y media duró la parada militar del 2 de junio, en conmemoración del XXIX aniversario de la Victoria. Más de quince mil hombres y mil vehículos desfilaron ante el Jefe del Estado, mientras por el cielo de Madrid evolucionaban aviones de transporte medio, Douglas y Sabres, helicópteros... Por vez primera han desfilado damas enfermeras de Sanidad militar y ambulancias tripuladas por enfermeras. El inmenso gentío que se concentró en la Castellana pudo contemplar la variedad de armamentos y el potencial exhibido por el Ejército español: orugas y carros, Infantería mecanizada, grupos de Artillería, Artillería antiáerea, baterías de lanza-cohetes, etc. En la foto, el paso de los tanques.